

Estandartes



Javier Domínguez

Ingeniero de Telecomunicación

 domingja@telefonica.net

Era mayo de 2010, Augusto L., periodista sin trabajo, pajareaba por el centro de Madrid cuando, en la calle de Alcalá, se tropezó con una manifestación. Le sorprendió su carácter pacífico, sin distintivos partidistas ni sindicalistas, aunque los participantes se protegieran con un casco blanco. Al día siguiente se leería en los papeles que más de 10.000 ingenieros y arquitectos se habían concentrado, bajo el lema “Por una sociedad más segura”, en defensa del visado colegial como medio independiente para garantizar la calidad y seguridad de los proyectos.

Augusto L. no pudo refrenar su curiosidad profesional y se unió a la marcha. Eligió acompañar a un grupo que caminaba detrás de una pancarta con una inscripción que lo impactó: “Con nuestros conocimientos, al servicio de la sociedad”. Observó, escuchó, preguntó, dialogó y, al final de la lectura del manifiesto, sintió reforzado su aprecio por el valor social de la arquitectura y la ingeniería.

Desde entonces, Augusto L. ha seguido atentamente las vicisitudes de estas profesiones, sus reivindicaciones y sus conflictos de competencias. Algunos nubarrones han ensombrecido aquel apoyo entusiasta de mayo de 2010. Considera los desatinos urbanísticos y el delirio de edificios singulares inacabados, los aeropuertos sin pasajeros, las autopistas en quiebra, las conexiones de alta velocidad infrautilizadas, y siente cómo se incrementa su ya alta dosis de indignación provocada por la corrupción y el coste social de la crisis.

Y para remate, un colega le muestra el alegato (*) de la Comisión Mixta del Congreso y Senado para las relaciones con el Tribunal de Cuentas: en él se “denuncia la deficiente redacción, tramitación, planificación y ejecución de las obras (...) de la línea férrea de alta velocidad Madrid – Barcelona”. El documento sostiene que muchas modificaciones, origen de elevados sobrecostes, “no se debieron a la existencia de necesidades nuevas o causas imprevistas (...) sino que respondían a deficiencias del proyecto o a una ejecución defectuosa”.

Así las cosas, Augusto L., periodista con contrato en precario, recuerda con nostalgia la inquietud de los profesionales que, aquel mayo de 2010, se manifestaban por la calidad y seguridad de los proyectos. Decide escribir un artículo para compartir sus reflexiones e intenta encontrar respuesta a varios interrogantes: ¿Quién ejerce el control técnico que asegura la solvencia y la racionalidad de los proyectos públicos? ¿Son entidades independientes, inmunes a las consignas políticas? ¿Cuentan con suficientes recursos? ¿Dónde se pueden consultar sus informes? ¿Cuál es la posición de la ingeniería y de sus organizaciones ante el repertorio de despropósitos y las denuncias de la citada Comisión Mixta? Está en ello.

Augusto L. advierte que el estandarte que antes rezaba “Con nuestros conocimientos, al servicio de la sociedad”, ahora habla de “esfuerzo, creatividad, compromiso, curiosidad, emprendimiento...” Una cosa no impide la otra, pero él interpreta que son signos de nuevos tiempos en los que lo individual prima sobre lo colectivo. ☺

(*) www.boe.es; BOE de 28 de octubre de 2014; Resolución de 24 de junio de 2014

BANNERS

In May of 2010, an unemployed reporter stumbled upon a peaceful demonstration in downtown Madrid in which participants wore white helmets and walked behind a banner supporting official reviews of engineering and architectural projects. Following up on this topic, the reporter became an avid supporter of the initiative that sponsored safety and the overall benefits to society of proper technical work. He later found how many major public works projects were subject to mismanagement and corruption while in some cases such as the Madrid to Barcelona high speed rail link, many causes of cost overruns involved project mismanagement at all levels. The reporter currently strives to establish who controls the quality of engineering projects.